



"2020. Año de Laura Méndez de Cuenca; emblema de la mujer mexicana"

JARDÍN DE NIÑOS "SALVADOR NOVO"

INFORME DE TRABAJO

DESARROLLO DEL TALENTO ARTÍSTICO

AUTORES

PROFRA. RUTH MENDOZA ACEVEDO
PROFRA. EVELYNG PÉREZ SÁNCHEZ
PROFRA. GUADALUPE LÓPEZ GONZÁLEZ
PROFRA. EDITH JACINTO MALDONADO
PROFRA. ERIKA HERNÁNDEZ CARDELAS

JIQUIPILCO, MÉX. 19 DE JUNIO DE 2020.

DESARROLLO DEL TALENTO ARTÍSTICO

La expresión hace referencia a las relaciones que establecen las personas con el medio que les rodea, y entre más variadas, mayores será las posibilidades de manifestación personal e intercambio. La expresión artística es una forma de comunicación fundamental para el desarrollo del ser humano ya que, a través de ella, es posible expresar los diferentes estados de ánimo, sensaciones, ideas, sentimientos y emociones, así como entender lo expresado por otras personas.

Por ello, el hombre en todo momento ha buscado la manera de compartir lo que ve, conoce y siente dando lugar al nacimiento de las artes visuales, música, teatro y danza. Esta última surge de la necesidad de comprender su entorno natural y comunicar acontecimientos sociales a través de los movimientos del cuerpo, los cuales son una manifestación de vida, existencia, estética y energía

El baile, por tanto, es un lenguaje artístico que establece una forma de transmitir a través del movimiento y desarrolla habilidades perceptivas con sensibilidad y creatividad, tomando en cuenta el desplazamiento en el espacio, ritmo, velocidad, carácter, etc., determinadas por las experiencias que se tienen del mundo, las cosas, la manera de interpretarlas y producirlas sin olvidar lúdico. Estos aspectos interactúan con vivencias, saberes y estilo propio, plasmando el mensaje, las formas y el contenido de lo que cada uno quiere expresar.

La expresión corporal en preescolar permite que los niños piensen, elaboren y estructuren sus propias formas de comunicarse con placer y disfrute, por ello, el personal del Jardín de Niños "Salvador Novo", damos a conocer un informe de trabajo el cual dio apertura a los alumnos para vivir una experiencia con el baile, la cual les ayudó a favorecer diversos aprendizajes, que sin duda alguna, aportaron a su desarrollo integral.

La experiencia exitosa que se presenta está basada en el trabajo colectivo institucional, a partir de la elaboración del Programa Escolar de Mejora Continua, donde se reconoció que los alumnos atendidos son curiosos, dinámicos, activos, participativos, ávidos de conocimientos nuevos; pero también se detectó que necesitaban autorregularse, auto conocerse, ser más autónomos, empáticos, colaborativos, superar el egocentrismo, controlar sus impulsos y emociones, solucionar conflictos, trabajar en equipo, interiorizar normas de convivencia, desarrollar sus habilidades motrices, ya que las que manifestaban no correspondían a su edad, falta de seguridad y confianza en sí mismos, las cuales se estuvieron atendiendo mediante situaciones de aprendizaje del libro de la educadora, fichas de las buenas prácticas para la nueva escuela mexicana y diversas estrategias trabajadas de forma individual, grupal e institucional; y es en esta última donde surgió la experiencia exitosa "Baile-collage musical con películas de Disney", donde todos los alumnos y alumnas de la institución se interesaron,

involucraron, colaboraron y participaron en los diversos bailes, tomando en cuenta sus intereses y gustos; siendo uno de los principales objetivos.

El proceso fue interesante, dinámico, demandante y provechoso porque primero el personal recibió la invitación de participar en un encuentro artístico a nivel zona, por tanto, se tuvieron varias reuniones en las que se volvieron a analizar las necesidades de cada grupo en relación a los aprendizajes esperados y a la problemática detectada en el PEMC para atenderlas desde lo pretendido. Se consideraron diversas propuestas tomando en cuenta qué presentar, forma de participación, etc. Teniendo definido lo que se pretendía alcanzar, comenzando con la toma de decisiones en colectivo y diseñando la estrategia para plantearla al alumnado.

En cada grupo, las docentes incentivaron la participación de sus alumnas y alumnos mediante juegos que los invitaron a bailar al ritmo de diversas piezas musicales dentro de los salones; posteriormente, durante una semana todos los grupos se reunían en el patio para realizar activación física bailando varios géneros, donde ellos propusieron acciones y deslizamientos libremente, de acuerdo a lo que el ritmo de la música les provocaba o hacía sentir. Durante este tiempo se observó interés mostrado por el baile, manifestando sentirse felices y en confianza, pues a diario esperaban el encuentro con los demás para la actividad.

Para la selección de las canciones, las niñas y niños ayudaron, quedando el tema "libre soy" ballet, "He Mele No Lilo" hawaiano, "Rio" zamba y "Can't stop the feeling" en baile moderno; solicitándoles integrarse de acuerdo a sus preferencias, y formándose los equipos se comenzó a trabajar con las ideas que fueron aportando para ir montando el número artístico.

Se invitó a los padres de familia para realizar algunos ejercicios específicos, durante varios días al inicio de la jornada, con el fin de favorecer la flexibilidad, fuerza y resistencia de sus hijos, así como practicar los pasos base junto con ellos. Poco a poco se fue montando la coreografía, con movimientos y desplazamientos al compás de la música.

En el transcurso de los ensayos, algunos alumnos se inclinaron por otras actividades lúdicas, sin perder el interés por el baile y los que continuaron en los equipos fueron perfeccionando los movimientos seleccionados, bailando con mayor fluidez, esmero y ritmo. Manifestando más control de sus habilidades motrices, coordinación, expresión y postural corporal, habilidad de escucha, mejorando su imaginación y pensamiento creativo, socializando con niñas y niños de los otros grupos gracias a la interacción cotidiana, organizándose armónicamente.

A todos se les despertó el gusto por bailar y aprendieron a mover el cuerpo, descubriendo formas propias y novedosas de hacerlo, desarrollaron otros canales de comunicación, disfrutaron del hacer

corporal, adquirieron seguridad en relación con sus posibilidades corporales, enriquecieron su imagen corporal y avanzaron en la construcción de su identidad. Les ayudó a favorecer su autoestima, elasticidad, equilibrio, atención, memoria y concentración, a externar sus sensaciones, emociones, sentimientos y estados de ánimo, a ser más sensibles, dispuestos; manifestaron más dominio del espacio al desplazarse haciendo combinaciones de círculos, semicírculos, líneas; también aprendieron a contar los tiempos de la música para bailar, teniendo en cuenta cambios.

En diversos momentos de la jornada escolar se reproducía la música para que, de manera autónoma, ensayaran solos; resultando enriquecedora esta estrategia porque no había niño o niña que no bailara en el recreo. Los guías se esforzaban más para que otros los siguieran y dentro del salón solicitaban las canciones cuando se realizaban las pausas activas.

Para una mejor organización y atención a los padres de familia, cada docente se hizo responsable de un equipo de baile, manteniendo comunicación constante con ellos tomando acuerdos acerca del vestuario, accesorios, así como otros recursos respetando la accesibilidad de adquirirlos sin rebasar sus posibilidades. La corresponsabilidad se reflejó en el trabajo en equipo. Todo estaba listo para participar en el encuentro artístico pero con la situación dada por el COVID-19 se atendió la jornada de sana distancia, sin embargo esto no influyó en el logro de los aprendizajes, habilidades y destrezas que coadyuvaron en la atención de la problemática detectada en el Programa Escolar de Mejora Continua

Como Directora del jardín de niños, reconozco la disposición, actitud, desempeño y corresponsabilidad de cada una de las docentes, ya que a esto se debe el éxito de la actividad, pues su alegría y entusiasmo propicio que a los alumnos les gustara y se expresaran libremente, pues en todo momento se sintieron en confianza y mostraron seguridad. La base para que un equipo de trabajo funcione radica en cotidianidad empática que permite sentirse parte de un equipo que escucha, que considera opiniones y que rectifica cuando algo no va muy bien. Que te guste llegar a tu espacio de trabajo, reconociendo que en lo personal también es importante proponer e innovar, no solo el estar a la expectativa de lo que otros quieren y actuar sobre ello. Este equipo de trabajo ha cimentado las relaciones interpersonales que permite el sentirse a gusto entre colegas. Ha propiciado el aprendizaje al compartir experiencias que con la ayuda de todos aterrizo en el desarrollo de talento artístico.